

ODA A LA SIRENITA DE COPENHAGUE

Mi querida sirena,
«es escribir a alguien
o lanzarse al silencio»,¹
tú lo sabes bien.

Mi querida sirena,
mientras otros te miran,
te hacen fotos
y tropiezan con las piedras
que te protegen,
yo me pierdo en ti
leyendo
poemas
de Tove Ditlevsen.

Ella murió
el año
que nací yo,
quizá
algo
en este
universo extraño
nos conectó.

Mujeres,
poetas,
autodidactas,
suicidas.

Ella amó
muchas veces;
yo, como tú,
solo una.

Mi querida sirena,
yo también
me enamoré
perdidamente
de un príncipe
y desaté mi tormenta.

Comparto contigo
tu misma maldición:
mis piernas.

¹ «Es escribir a alguien / o lanzarse al silencio», versos de la poeta Ernesita de Champourcín en «Carta al vacío».

En ellas inyecté aqalix,
hice mesoterapia,
radiofrecuencia,
cavitación,
todas las torturas
que puedas
imaginarte.

En el siglo XXI
no hay brujas malas
con pociones mágicas,
pero hay otras
soluciones
para perder la voz.

Me convertí en humana
y huí del mar,
por amor.
Siempre por amor.

Caminé sobre espadas,
morí con el corazón roto,
me decapitaron
varias veces.

Intenté,
con todas mis fuerzas,
obtener un alma eterna
y en Copenhague
abrí mis ojos
ante ti
como un animal en guardia.

Mi querida sirena:
mi Han también vive
a muchos kilómetros
de mí.
Casi siempre.